

Teología, dependencia literaria y análisis gramatical en la narrativa de la tentación de Jesús en el desierto

POR [ADMIN](#) · PUBLICADA 10 MARZO, 2017 · ACTUALIZADO 13 MARZO, 2017



Resumen: Este trabajo se propone poner de relieve la forma en que el Evangelio de Marcos y la fuente «Q» marcaron la forma en que Mateo y Lucas redactaron su versión o relato de la tradición de los cuarenta días de ayuno de la figura de Jesús de Nazaret en el desierto. Se concentra esta investigación en el análisis de la expresión griega que está detrás de la traducción «Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo».

Por supuesto, supone este trabajo un análisis comparativo de los elementos esenciales del relato Mateano y Lucano que dan cuenta de la tradición de los cuarenta días de ayuno de Jesús en el desierto, especialmente los que giran en torno a la declaración «Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo».

Palabras clave: tradición sinóptica, fuente «Q», crítica textual, análisis gramatical, crítica textual, traducción.

Introducción:

En el marco de los estudios bíblicos académicos de los evangelios está bien consensuada la idea, la hipótesis de que Marcos fue el primero de los evangelios en ser escrito (prioridad marcana), que luego vino Mateo, después Lucas, y finalmente el evangelio de Juan.

Luego, con relación a Mateo y Lucas, se da por sentado que éstos dependieron, además de la tradición oral, de dos fuentes escritas: Marcos y la llamada fuente «Q». Al respecto se pronuncia Piñero (2006):

Existían, pues, tres estratos de material evangélico antes de que se compusieran Mateo y Lucas: la tradición oral, la fuente Q y el Evangelio de Marcos. En todas ellas se inspiran Mateo y Lucas (p. 321).

Respecto del empleo de la sigla «Q», apelo a la explicación que nos ofrece Kloppenborg (2005):

La sigla «Q» procede de la palabra alemana Quelle, que significa fuente. Como en un principio no se conocía la naturaleza de esta colección o «fuente» de dichos de Jesús, se la designó simplemente como «la fuente» y fue bautizada con la letra inicial de la palabra alemana, «Q», por Johannes Weiss (1890:557) (p. 83).

Ahora bien, si bien no ha dejado de tener sus críticos, la hipótesis de los dos documentos (H2D), se considera como la mejor hipótesis que hasta ahora puede explicar el llamado problema sinóptico.

Precisamente una explicación resumida de la hipótesis de los dos documentos nos la ofrece el mismo Kloppenborg (2005):

La hipótesis de los dos documentos propone que los evangelios de Mateo y Lucas utilizaron como fuente a Marcos independientemente. Puesto que Mateo y Lucas comparten 235 versículos que no procedían de Marcos, la H2D supone que tuvieron acceso independiente a una segunda fuente, que consistiría principalmente en dichos de Jesús. Ésta, a falta de una denominación mejor, es el «evangelio de dichos» o «Q» (p. 31).

Por otro lado, en torno a la discusión de si «Q» consistió en una fuente oral o escrita, Kloppenborg (2005) plantea:

La mayoría de los estudiosos de los evangelios sinópticos han sostenido que «Q» fue un documento escrito. Esto se sigue de tres observaciones: (1) el acuerdo casi literal entre Mateo y Lucas en ciertas perícopas de doble tradición; (2) el importante volumen de acuerdo secuencial entre Mateo y Lucas en algunas partes de la doble tradición; (3) el uso por parte de Mateo y Lucas de las mismas expresiones o palabras poco corrientes. (p. 84)

Consecuentemente, también se ha planteado que de no existir «Q», habría que construirlo, pues la teoría lo exigiría. Luego, que efectivamente tenemos un texto de «Q», si bien no disponemos de un manuscrito.

En virtud de todo lo que hemos dicho sobre «Q», es preciso puntualizar que este estudio se identifica y hace suya la hipótesis de los dos documentos (H2D), como marco de referencia y como hipótesis adecuada y fundamental para el mismo.

En tal sentido, es el objetivo de este trabajo analizar el impacto de la fuente «Q» y del Evangelio de Marcos en la forma en que Mateo y Lucas redactaron los relatos que dan cuenta de la tradición de los cuarenta días de ayuno de Jesús en el desierto.

Para el texto griego de los Evangelios canónicos, vamos a depender de la edición 28 del Novum Testamentum Graece Nestlé-Aland. Para la consideración del texto griego de la fuente «Q», vamos a depender de la obra^[1] «El documento Q», de M. Robinson, James, Hoffmann, Paul, S. Kloppenborg, John, y «Q el evangelio desconocido» de S. Kloppenborg, John.

El desarrollo de este trabajo tiene el siguiente esquema:

1. Análisis de Marcos 1.12-13

¿Afirma Marcos que «Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo»?

4. Análisis de «Q» 4.1-2

¿Registra «Q» que «Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo»?

- Análisis de Mateo 4.1-2

¿Afirma Mateo que «Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo»?

4. Análisis de Lucas 4.1-2

¿Afirma Lucas que «Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo»?

1. Resumen y conclusiones
1. Conclusión final
- Lista de referencias
- Lista de las versiones de la Biblia citadas

1. Análisis de Marcos 1.12-13

¿Afirma Marcos que «Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto [2], para ser tentado por el diablo»?

Leído en la Reina Valera 1960, Marcos 1.12-13 nos dice: “Y luego el Espíritu le impulsó al desierto. 13Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás, y estaba con las fieras; y los ángeles le servían.”

Como se puede observar, no afirma Marcos que Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo; más bien se limita a decir que el Espíritu le impulsó al desierto... y era tentado por Satanás”. El texto griego detrás de dicha traducción es: «to pnéuma autón ekbálei eis ten éremon... peirazómenos jupó tu sataná».

El análisis del texto griego citado nos permite llegar a las siguientes conclusiones:

Para Marcos, Jesús estuvo cuarenta días en el desierto.

Con relación a si se deben interpretar como literales, pensamos que la explicación que ofrece Bullinger (s.f.) hace innecesaria forzar la interpretación literal del número 40 aquí:

El número 40 ha sido reconocido universalmente y durante mucho tiempo como un importante número, tanto debido a la frecuencia de su aparición, como a la uniformidad de su asociación con un período de prueba y disciplina. (p. 288)

Consecuentemente y para los fines de este trabajo, asumimos los cuarenta días de ayuno en el desierto sencillamente con un período de prueba y preparación, sin ninguna referencia temporal.

No afirma Marcos que Jesús se abstuvo de ingerir alimentos, los cuarenta días que estuvo Jesús en el desierto.

Emplea Marcos una forma verbal en el tiempo presente histórico («ekbálei», de «ekbálo»: arrojó, impulso, echo) y en voz activa. ¿Obligó el Espíritu a Jesús a ir al desierto? Al respecto, Zerwick (2008), si bien en Marcos 1.12 traduce “llevar forzado”, “obligado”, también plantea que en ocasiones se usa «ekbálo» sin el sentido de forzar; significando sencillamente: llevar, conducir afuera. (p. 120)

En lo que a este matiz se refiere, no vamos a ser dogmáticos en este trabajo. En honor a la verdad, no es un elemento decisivo los fines y conclusiones de este estudio si Jesús fue obligado, o sencillamente impulsado, motivado por el Espíritu a ir al desierto.

Marcos hace referencia a Jesús con el pronombre personal de la tercera persona singular en masculino, «autón», señalando a Jesús como complemento directo de la forma verbal «ekbálei». Tiene como antecedente el pronombre «autón» el sustantivo «Jesús» (Jesús) presente en Marcos 1.9.

Afirma Marcos que “el Espíritu arrojó a Jesús al desierto” (voz activa), no que “Jesús fue arrojado (voz pasiva) por el Espíritu al desierto”.

No afirma Marcos que Jesús fue llevado al desierto expresamente para ser tentado por el diablo; más bien sostiene que «estando él en el desierto, era

tentado por sataná», o sea, «peirazómenos jupó tu sataná» (no «jupó tu diabólu»: tentado por el diablo).

Emplea Marcos no el sustantivo «Diablo», sino el sustantivo «Satanás».

Emplea Marcos una expresión griega, una estructura sintáctica que apunta a un origen personificado de las tentaciones[3] de Jesús en el desierto. Esta estructura consiste en empleo de una forma verbal en voz pasiva, más un sustantivo en caso genitivo, antecedido por la preposición «jupó», o sea: «jupó tu sataná».

4. Análisis de «Q» 4.1-2

¿Registra Q que «Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo»?

Una traducción de «Q» 4.1-2 realizada por Santiago Guijarro Oporto en «El documento Q» (2004) es: “Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu, para ser tentado por el diablo. Y «no comió nada» durante cuarenta día, ... sintió hambre” (p. 109).

Análisis de texto griego de «Q» 4-1-2

El texto griego detrás de la traducción «Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu, para ser tentado por el diablo», es: «jo de Iesús anéjthe eis ten éremon jupó tu pnéumatós, peirasthénai jupó tu diabólu»

El texto griego de «Q» 4.1-2 nos permite llegar a las siguientes conclusiones:

Jesús es presentado dos veces como un sujeto paciente, o sea, como el sujeto que sufre la acción de una forma verbal en voz pasiva, y que tiene a un complemento agente que es el que en realidad realiza la acción de la forma verbal en voz pasiva. En ambas ocasiones, emplea «Q» una estructura sintáctica que señala a un complemento agente personal o personificado, responsable de la acción de la forma verbal en voz pasiva.

La primera forma verbal en voz pasiva es «anéjthe» (forma verbal en tiempo aoristo primero, voz pasiva, modo indicativo, tercera persona del singular, del verbo «anágo»: conduzco, llevo, dirijo).

Es tu «pnéumatos» (el Espíritu) el agente responsable de la acción de la forma verbal «anéjthe», por tal razón usa «Q» la expresión «jupó tu pnéumatos» (por el Espíritu), para señalar el agente de la forma verbal «anéjthe».

Consecuentemente, la que transmite «Q», no es que Jesús se propuso ir al desierto, sino más bien que fue llevado allí por el Espíritu (agente personal o personificado).

La segunda forma verbal en voz pasiva es «peirasthénai», un infinitivo aoristo en voz pasiva del verbo «peirázo» (yo tiento, pongo a prueba). Se usa aquí el infinitivo pasivo «peirasthénai» para indicar propósito o finalidad: para ser tentado.´

Es, pues, tu «diabólu» el agente del infinitivo «peirasthénai», por tal razón emplea «Q» la frase «jupó tu diabólu», o sea, “para ser tentado por el diablo” (agente personal o personificado).

Conclusiones a la luz del texto griego de «Q»:

Jesús es llevado al desierto, por un agente personal o personificado, «jupó tu pnéumatos»: por el Espíritu.

Jesús es llevado al desierto expresamente para ser tentado (¿probado? ¿capacitado?).

Jesús fue tentado por un agente personal o personificado, «jupó tu diabólu»: por el diablo.

Jesús no comió nada mientras estuvo esos cuarenta días de Jesús en el desierto.

Similitudes y diferencias entre el Evangelio de Marcos y «Q»

Coinciden Marcos y «Q» en que después de ser bautizado, Jesús estuvo cuarenta días en el desierto.

Concuerdan Marcos y «Q» en afirmar que un agente personal o personificado fue el que arrojó o condujo a Jesús al desierto; pero difieren en la forma de presentarlo.

Por un lado, Marcos emplea el sustantivo «pnéuma» en nominativo, y como el sujeto de una forma verbal en voz activa («ekbálei») y en el presente histórico, siendo Jesús el complemento directo de la forma verbal «ekbálei», vía el pronombre personal «autón». Por otro lado, «Q» emplea una forma verbal en tiempo aoristo y en voz pasiva «anéjthe», y el sustantivo «pnéuma» en caso genitivo precedido por la preposición «jupó» («jupó tu pnéumatós»); en esta estructura sintáctica, Jesús («jo Iesús», en caso nominativo) es presentado como el sujeto paciente de la forma verbal «anéjthe».

Difiere Marcos de «Q», en no afirmar de manera expresa que Jesús fue llevado al desierto para ser tentado. Marcos simplemente se limita a decir que estando Jesús en el desierto era tentado.

Concuerda Marcos con «Q» en emplear una estructura sintáctica que indica que Jesús fue tentado por un agente personal o personificado, aunque difiere de «Q» en la forma de nombrarlo. Mientras que «Q» emplea el sustantivo «diablo» («jupó tu diabólu»: por el Diablo); Marcos emplea el sustantivo Satanás («jupó tu sataná»: por Satanás).

Coinciden «Q» y Marcos en emplear una forma verbal en voz pasiva para indicar el proceso de tentación al que fue sometido Jesús en el desierto, aunque difieren en la forma.

Mientras que «Q» emplea un infinitivo en tiempo aoristo y en voz pasiva del verbo «peirázo», o sea, «peirasthénai»; Marcos emplea un participio de tiempo

presente, en voz pasiva, y en caso nominativo singular, masculino, del mismo verbo «peirázo»: «peirazómenos».

Para «Q», a diferencia de Marcos, Jesús no ingirió alimentos mientras estuvo esos cuarenta días en el desierto.

- **Análisis de Mateo 4.1-2**

¿Afirma Mateo que «Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo»?

La consideración del texto griego de Mateo 4.1-2 pone de manifiesto que en lo que respecta a la frase «Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo», Mateo concuerda con «Q». En consecuencia, todo lo que ya dijimos al analizar a «Q» 4-1-2, es aplicable a Mateo 4-1-2.

En Mateo, siguiendo a «Q», Jesús es presentado dos veces como un sujeto paciente, o sea, como el sujeto que sufre la acción de una forma verbal en voz pasiva, y que tiene a un complemento agente que es el que en realidad realiza la acción de la forma verbal en voz pasiva. Y en ambas ocasiones, Mateo siguiendo a «Q», emplea una estructura sintáctica que señala a un complemento agente personal o personificado, responsable de la acción de la respectiva forma verbal en voz pasiva.

La primera forma verbal en voz pasiva es «anéjthe» (forma verbal en tiempo aoristo primero, voz pasiva, modo indicativo, tercera persona del singular, del verbo «anágo»: conduzco, llevo, dirijo).

Es tu «pnéumatos» (el Espíritu) el agente responsable de la acción de la forma verbal «anéjthe», por tal razón, Mateo siguiendo a «Q», usa la expresión «jupó tu pnéumatos» (por el Espíritu), para señalar el agente responsable de la acción de la forma verbal «anéjthe».

Luego, en conjunto, la idea de Mateo, como la de «Q», no es que Jesús se propuso ir al desierto, sino más bien que fue llevado allí por el Espíritu (agente personal o personificado).

La segunda forma verbal en voz pasiva que emplea Mateo, siguiendo a «Q», es «peirasthénai», un infinitivo aoristo en voz pasiva del verbo «peirázo» (yo tiento, pongo a prueba). Se usa aquí el infinitivo pasivo «peirasthénai» para indicar propósito o finalidad: para ser tentado.´

Es, pues, «tu diabólu» el agente del infinitivo «peirasthénai», por tal razón emplea Mateo, igual que «Q», la frase «jupó tu diabólu», o sea, para ser tentado por el diablo (agente personal o personificado).

Conclusiones a la luz del texto griego de Mateo 4.1-2:

Concuerda Mateo con Marco y con «Q» al afirmar que después de haber sido bautizado, Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto.

Concuerda Mateo con Marcos y con «Q» en afirmar que Jesús estuvo cuarenta días en el desierto.

Sigue Mateo a «Q» y no a Marcos cuando sostiene que Jesús no ingirió alimentos los cuarenta días que estuvo en el desierto.

Concuerda Mateo con Marcos y con «Q» en la idea de que Jesús fue llevado al desierto por un agente personal o personificado; pero en la forma en que lo plantea, utilizando una forma verbal en voz pasiva y un agente en caso genitivo precedido de la preposición «jupó» («anéjthe... jupó tu pnéumatós»), sigue a «Q» y no a Marcos.

Sigue Mateo a «Q» y no a Marcos, cuando sostiene que Jesús fue llevado al desierto expresamente «para ser tentado por el diablo»; y lo hace utilizando Mateo precisamente las mismas palabras de «Q»: «peirasthénai jupó tu diabólu».

4. Análisis de Lucas 4.1-2

¿Afirma Lucas que «Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo»?

El que en Lucas 4.1, en la Reina Valera 1960, se lea la frase «y fue llevado por el Espíritu al desierto», en concordancia con Mateo y «Q», amerita una explicación. Esto así pues el «Texto Crítico»[\[4\]](#) del NT griego no incluye dicha frase.

Ahora bien, antes de seguir con el análisis del texto griego de Lucas 4.1-2, quiero hacer mención, como ilustración, por un lado, de tres versiones de la Biblia que han traducido a Lucas 4.1 de manera acertada, en correspondencia al Texto Crítico; y por otro lado, voy a hacer mención de cinco versiones de la Biblia que al menos presentan una pequeña mejoría en relación a la versión Reina Valera 1960, al menos en relación a la expresión «en te erémo»: “en el desierto”.

Tres versiones de la Biblia que han traducido de manera acertada a Lucas 4.1:

«Nueva Biblia Española 1975»: “Jesús, volvió del Jordán, lleno de Espíritu Santo; durante cuarenta días el espíritu lo fue llevando por el desierto”

«Biblia de Jerusalén 1998»: “Jesús, lleno de Espíritu Santo, se volvió del Jordán y era conducido por el Espíritu en el desierto”

«Palabra de Dios para todos»: “Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó del río Jordán. El Espíritu lo guiaba en el desierto”

Cinco versiones de la Biblia que parcialmente concuerdan con el «Texto Crítico», y que representan una leve mejora con relación a la «Reina Valera 1960»:

«Nueva Traducción Viviente (NTV)»: “Entonces Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó del río Jordán y fue guiado por el Espíritu en el desierto”.

«La Biblia de las Américas»: “Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu en el desierto”.

«La Biblia Junemann» (traducción de la Septuaginta): “Comienza Cristo su vida pública Y Jesús, lleno de Espíritu Santo, retornó del Jordán, y fue llevado en el Espíritu; en el desierto”.

«Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy»: “Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu en el desierto”.

«Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras»: “Ahora bien, Jesús, lleno de espíritu santo, se apartó del Jordán, y el espíritu lo condujo por aquí y por allá en el desierto”.

Estas cinco versiones de la Biblia, si bien no son acertadas en cuanto a la traducción de la forma verbal «égueto» (era guiado, conducido), que está en tiempo imperfecto; al menos reflejan el uso del caso dativo locativo de la expresión «en te érmo»: “en el desierto”.

Retomando, pues, el análisis del texto griego de Lucas 4.1, diremos que es el llamado «Textus Receptus»^[5], representado aquí por la versión «Reina Valera 1960» y por el «Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español», de César Vidal Manzanares, el que dice «káí égueto en to pnémati eis ten éremon», o sea: «y era conducido por el Espíritu al desierto».

Sin embargo, el «Texto Crítico», el que sirve hoy de base para la exégesis y traducción del NT, realmente dice: «káí égueto en to pnémati en te érmo», o sea: y era conducido por el Espíritu en el ámbito del desierto, mientras estaba en el desierto.

De hecho, cuando consideramos el aparato crítico del «Novum Testamentum Graece Nestlé-Aland», en relación al texto de Lucas 4.1, nos percatamos de que ciertamente hay unos manuscritos tardíos, de menor importancia, que en lugar de la expresión «en te érmo» (en el desierto), tienen la frase «eis ten éremon» (al desierto). Ahora bien, es tan poco significativo el apoyo de la lectura alternativa «eis ten éremon», que el «Comentario al texto griego» de Bruce A. Metzger no incluye ninguna observación al respecto.

De todos modos, pienso que es necesario explicar que la frase «en te érmo» (en el desierto), está conformada por la preposición «en», y el sustantivo «éremos», en caso dativo locativo singular: “en el desierto”. Pero la frase «eis ten éremon», está conformada por la preposición «eis», y el sustantivo «éremos» en caso acusativo singular: “hacia el desierto”, “al desierto”.

Ahora bien, concuerdan el «Texto Crítico» y el «Textus Receptus» en emplear la frase «káí égueto (imperfecto del verbo «ágo», en voz pasiva, tercera persona

singular) «en to pnéumati» (el sustantivo «pnéuma» en dativo instrumental); o sea: y era guiado por el Espíritu.

Luego, con base en el «Texto Crítico» podemos concluir que Lucas 4.1 afirma no que “Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto”, sino más bien que Jesús “era guiado por el Espíritu mientras se encontraba en el desierto”, que no es lo mismo.

Con relación a la parte final de Lucas 4.2, podemos decir que efectivamente para Lucas, Jesús se abstuvo de ingerir alimentos los cuarenta días que estuvo en el desierto.

En lo que tiene que ver con la tentación, Lucas emplea una estructura sintáctica que apunta a una fuente personal o personificada para la tentación de Jesús. Esta estructura está compuesta de una forma verbal en voz pasiva y un sustantivo en caso genitivo, precedido por la preposición «jupó»: «peirazómenos jupó tu diabólu»: era tentado por el Diablo.

Conclusiones con base al texto griego crítico:

Concuerta Lucas con Marcos, «Q» y consecuentemente con Mateo, en afirmar que después de ser bautizado, Jesús estuvo cuarenta días en el desierto.

Lucas, como Mateo, sigue a «Q», y no a Marcos, cuando afirma que Jesús no ingirió alimento alguno en los cuarenta días que estuvo en el desierto.

Concuerta Lucas con Marcos y con «Q» (y con Mateo), cuando involucra al Espíritu como agente personal o personificado, que asistió a Jesús en la tradición de los cuarenta días de ayuno de Jesús en el desierto.

En tal sentido, si bien no afirma Lucas, como Marcos y «Q», que el Espíritu condujo a Jesús al desierto; sí sostiene Lucas que el Espíritu estuvo guiando y asistiendo a Jesús mientras estuvo en el desierto, en el ámbito del desierto.

En consecuencia, también difiere Lucas de Marcos, cuando decidió no emplear, como éste, el sustantivo «pnéuma» en nominativo (como el sujeto de una forma verbal en voz activa). Por otro lado, si bien sigue Lucas a «Q», cuando empleó, como ésta, una forma verbal en voz pasiva; no obstante, toma distancia de «Q», al evitar emplear, como ésta, la frase «jupó tu pnéumatos». Al final, utilizó Lucas el sustantivo «pnéuma» en caso dativo instrumental, «en to pnéumati».

En resumen, para Lucas, el Espíritu no condujo, no llevó o impulsó a Jesús al desierto, más bien le asistió y guió mientras estuvo en el desierto.

Concuerta Lucas con Marcos y no con «Q» (y por supuesto tampoco con Mateo), cuando no afirma que Jesús fue llevado al desierto expresamente para ser tentado por el Diablo.

Sigue Lucas a Marcos cuando se limita a decir sencillamente que estando en el desierto, Jesús era tentado por el Diablo. Además, sigue de manera estricta a Marcos, cuando Lucas decide emplear no el infinitivo aoristo pasivo «peirasthénai» de «Q», sino el participio pasivo de Marcos, «peirazómenos».

Sigue Lucas a «Q», y no a Marcos, cuando en lugar de emplear la frase «jupó tu sataná» (por Satanás) de Marcos, decide emplear la frase de «Q»: «jupó tu diabólu» (por el Diablo).

Concuerta, pues, Lucas con Marcos y con «Q» (y por ende con Mateo), en entender que la tentación de Jesús en el desierto tuvo como responsable un agente personal o personificado.

En resumen, para Lucas, Jesús no fue al desierto para ser tentado por el diablo, pero estando allí fue tentado por éste, asumido como un ente personal o personificado, y no sencillamente por el mal, en un sentido impersonal y abstracto.

1. Resumen y conclusiones.

En armonía con Marcos y «Q», Mateo y Lucas, afirman que después de ser bautizado, Jesús estuvo cuarenta días en el desierto.

Siguiendo a «Q», y no a Marcos, Mateo y Lucas sostienen que Jesús se abstuvo de ingerir alimento alguno durante los cuarenta días que estuvo en el desierto.

Mateo siguiendo a Marcos y a «Q», afirma que fue el Espíritu el que arrojó, impulsó a Jesús al desierto.

Lucas, al margen de Marcos y de «Q», pues en este aspecto no sigue a ninguna de estas dos fuentes, afirma más bien que el Espíritu guiaba, asistía a Jesús mientras estuvo, estaba en el desierto.

Mateo siguiendo a «Q», afirma que Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto expresamente para ser tentado por el Diablo: «peirasthénai jupó tu diabólu».

Lucas siguiendo a Marcos, no afirma que Jesús fue llevado al desierto para ser tentado, sólo se limita a decir, como Marcos, que estando en el desierto fue tentado por el Diablo: «peirazómenos jupó tu diabólu».

Mateo y Lucas, siguiendo a «Q», sostienen que Jesús fue tentado por el Diablo («jupó tu diabólu»), a diferencia de Marcos que afirma que fue tentado por Satanás («jupó tu sataná»).

Mateo, siguiendo a «Q», usa una estructura sintáctica (la misma que «Q») que indica que Jesús fue llevado al desierto por un agente personal o personificado. Dicha estructura consiste en emplear una forma verbal en voz pasiva, más un sustantivo en caso genitivo, precedido por la preposición «jupó: «anéjthe jupó tu pnéumatós» (conducido por el Espíritu).

Lucas, alejándose de Marcos y de «Q», sostiene que estando en el desierto un agente personal o personificado conducía, asistía a Jesús; para tal fin emplea una estructura sintáctica con una forma verbal en voz pasiva, y un sustantivo en caso dativo instrumental: «égüeto en to pnéumati en te erémo»: “era guiado por el Espíritu en el ámbito del desierto”.

Mateo, siguiendo «Q», emplea la misma estructura sintáctica que ésta, para indicar que las tentaciones de Jesús en el desierto tuvieron como responsable a un agente personal o personificado; o sea, una forma verbal en voz pasiva, más un sustantivo en genitivo precedido por la preposición «jupó»: «peirasthénai jupó tu diabólu»: “para ser tentado por el Diablo”.

Lucas, siguiendo a Marcos y a «Q», también utiliza la misma estructura que empleó «Q» (y Mateo siguiendo a «Q») para indicar que las tentaciones de Jesús en el desierto tuvieron un agente personal o personificado como origen; o sea, una forma verbal en voz pasiva, más un sustantivo en caso genitivo precedido por la preposición «jupó». Pero sigue estrictamente a Marcos al emplear un participio presente en voz pasiva (el mismo que empleó Marcos): «peirazómenos jupó tu diabólu»: “era tentado por el Diablo”. Por supuesto, sigue Lucas a «Q» y no a Marcos, cuando decide utilizar el sustantivo Diablo («jupó tu diabólu»: por el Diablo) y no Satanás, como Marcos («jupó tu sataná»: por Satanás).

1. Conclusión:

Los datos aportados por este trabajo ponen de manifiesto la dependencia Mateo y Lucas, de Marcos y «Q», al elaborar su propia versión o relato de la tradición de los cuarenta días de ayuno de Jesús en el desierto. En particular respecto de Lucas, es claro que éste en algunos aspectos combinó la perspectiva de «Q» y la de Marcos.

Por otro lado, un detalle que salta a la vista en, y en la que concuerdan Marcos, «Q», Mateo y Lucas, es la de presentar la acción del Espíritu como la del Diablo («Q», Mateo y Lucas, pero Satanás según Marcos), como agentes personales o personificados, en el contexto de los relatos que dan cuenta de la tradición de los cuarenta días de ayuno de Jesús en el desierto.

Por supuesto, podremos hoy estar de acuerdo o no con esta perspectiva de «Q» y de los evangelistas que representan la llamada «tradición sinóptica»; pero no tenemos el derecho de manipular ni de soslayar este aspecto integral de su teología.

Al final, para la cristología de «Q» y de los evangelistas que representan la llamada «tradición sinóptica», los cuarenta días de ayuno en el desierto, pero después de su bautismo; era un proceso necesario, una etapa de preparación por la que tenía que pasar la figura de Jesús, antes de iniciar su ministerio público,

En tal sentido, llama la atención que el Evangelio de Juan no se hizo eco de la tradición de los cuarenta días de ayuno de Jesús en el desierto, tal vez y precisamente porque para su cristología desde arriba (cristología descendente) tal tradición no era congruente con el perfil con que muestra a Jesús la teología joánica.

Por supuesto y, finalmente, nuestra reflexión teológica actual no puede ignorar la cristología de los sinópticos y quedarse solo con la perspectiva de la cristología joánica; como tampoco puede sobrestimar la cristología de los sinópticos en detrimento de la joánica. Nuestra reflexión teológica habrá de tomar en cuenta y en serio, tanto a una como a la otra.



Por : Héctor Benjamín Olea

Bibliista / Teólogo / Traductor Bíblico

Facebook / **Hector B. Oleda**

Página: **<http://benjaminoleac.blogspot.com.co/>**

Bibliografía:

▪ Lista de referencias:

Aletti, Jean-Noel, Gilbert, Maurice, Ska. Jean-Louis, De Vulpillieres, Sylvie. (2007). Vocabulario razonado de la exégesis bíblica. España. Estella: Verbo Divino.

Brown, Raymond E., Fitzmyer, Joseph A., Murphy, Roland. E. (1972). Comentario Bíblico San Jerónimo (Vol. III, Nuevo Testamento I). España. Madrid: Ediciones Cristiandad.

Bullinger, E. W. (s.f.). Cómo entender y explicar los números en la Biblia. España. Barcelona: Editorial CLIE.

Kloppenborg, John S. (2005). Q el evangelio desconocido. España. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Léon-Dufour, Xavier. (2002). Diccionario del Nuevo Testamento. España. Bilbao: Desclée De Brouwer.

Nestlé-Aland. (2001). Novum Testamentum Graece. Alemania. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft.

Piñero Sáenz, Antonio. (2006). Guía para entender el Nuevo Testamento. España. Madrid: Editorial Trotta.

Robinson, James M., Hoffmann, Paul, Kloppenborg, John S. (2004). El documento Q. España. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Vidal Manzanares, César (2011). El Nuevo Testamento Interlineal griego-español. Estados Unidos de Norteamérica. Tennessee: Grupo Nelson Inc.

Zerwick, Max. (2008). Análisis gramatical del griego del Nuevo Testamento. España. Estella: Verbo Divino.

▪ Lista de las versiones de la Biblia citadas.

Biblia de Jerusalén 1998. Disponible: <https://www.bibliatodo.com/la-biblia>

Biblia de las Américas. Disponible: <https://www.biblegateway.com/>

La Biblia Junemann: Disponible: <https://www.biblegateway.com/>

Nueva Biblia Española 1975. Disponible: <https://www.bibliatodo.com/la-biblia>

Nueva Traducción Viviente (NTV). Disponible: <https://www.biblegateway.com/>

Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy: Disponible:
<https://www.biblegateway.com/>

Palabra de Dios para todos: Disponible: <https://www.bibliatodo.com/la-biblia>

Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras: Disponible:
<https://www.biblegateway.com/>

[1] Esas dos obras las recomendamos para un estudio completo de la hipótesis de los dos documentos (H2D) y para un análisis completo y detallado en torno a todas las discusiones respecto de «Q».

[2] Al margen de cómo se interprete la palabra desierto en el contexto de la tradición de los cuarenta días de ayuno de Jesús, parece que la referencia primaria es al desierto de Judea, que según Xavier Leon Dufour (Diccionario del Nuevo Testamento), corresponde a la vertiente oriental de las montañas que mira al valle del Jordán y al mar muerto; su relieve está socavado por torrentes y grutas.

[3] Para algunos “la tentación es una descripción mitologizante de la obra redentora llevada a cabo por Jesús, que en su condición de Hijo de Dios y portador del Espíritu Santo (1,10-12) derroca el imperio de Satanás” (Comentario Bíblico San Jerónimo, Tomo III, NT I, p. 68).

[4] El Texto Crítico está representado y es reproducido por las ediciones críticas del NT griego, siendo la más famosa la serie Nestle-Aland, ya en su edición 28. La versión Novum Testamentum Graece Nestle-Aland (NA 27) es considerada mejor versión crítica.

[5] “Se considera «Textus Receptus» del NT al texto tardío, tal vez originario de Antioquía, que fue el editado por Erasmo de Rotterdam en 1516, pero que fue abandonado en el siglo XIX con el surgimiento de la crítica bíblica”. Aletti (2007). (p. 28)